

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
El compromiso de mostrar

Autor/es:
Fernández Vilches, Gloria

Citar como:
Fernández Vilches, G. (2002). El compromiso de mostrar. La madriguera. (45):102-102.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42042>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
El compromiso de mostrar

Autor/es:
Fernández Vilches, Gloria

Citar como:
Fernández Vilches, G. (2002). El compromiso de mostrar. La madriguera. (45):102-102.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42042>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



EL VIEJO TOPO

EL COMPROMISO DE MOSTRAR

(A propósito de *En construcción* y *Amélie*)

A menudo coinciden en las salas películas que evidencian formas enfrentadas de hacer cine, caminos entre los que el cineasta ha de optar –consciente o inconscientemente– cuando decide hacer un film. Esto ha ocurrido recientemente con *En construcción*, de José Luis Guerín, y *Amélie*, de Jean-Pierre Jeunet (de la que escribí en el número anterior de *La madriguera*).

La voluntad de acercarse a lo popular y lo cotidiano es común a las dos películas. Por eso se ubican en barrios muy populares de dos grandes urbes europeas: el Barrio Chino de Barcelona y Montmartre en París. Pero mientras que *Amélie* no puede evitar caer en un populismo edulcorado y en un excesivo embellecimiento de lo cotidiano, en el film de Guerín el "pueblo" no está tratado de forma paternalista (la sabiduría popular, por ejemplo, se revela acertada en unas ocasiones pero errónea en otras) ni lo cotidiano está tocado por una varita mágica.

Amélie nos es contada, filtrada por un narrador en off masculino. *En construcción*, por el contrario, es un foro abierto en el que tiene cabida una pluralidad de voces –de idiomas, de acentos– y, por consiguiente, también de formas de pensar. Las personas aparecen como miembros de grupos, de colectividades (obrosos –provenientes en su mayoría de fuera de Cataluña–, compradores burgueses de los nuevos pisos, vecinos del barrio "de toda la vida", etc.). En el film francés, ya desde el mismo título, el protagonismo individual está muy definido: Amélie es la heroína indiscutible de la ficción, fulgurante astro alrededor del cual gira todo lo demás. Guerín presenta la transformación del barrio como ejemplo de una transformación social más general, mientras que en *Amélie* el cambio es individual.

El día a día de los habitantes del Chino barcelonés, ya sean los fijos (los vecinos) o los temporales (los obreros), está absolutamente impregnado de ideología política. Múltiples signos, como la foto del hijo recluta que el jefe de obra exhibe orgulloso encima de su mesa, o conversaciones como la que sostienen el obrero marroquí marxista y el pasota gallego, revelan el posicionamiento político de los personajes. A Amélie, Nino y los demás, sin embargo, se les priva de toda aparente ideología (lo que, muy probablemente, ha favorecido o incluso posibilitado su selección para los Oscars de Hollywood). A Nino, por ejemplo, no parece quitarle el sueño el tema de la precariedad laboral, aunque se vea obligado a compaginar dos trabajos para vivir. *En construcción*, sin embargo, afronta sin tapujos los temas problemáticos: se habla de paro, de inmigración, de prostitución, de especulación urbanística, de expropiaciones salvajes, de la inhabitabilidad de unos barrios paupérrimos surgidos de la absorción voraz de mano de obra inmigrante, barata y poco cualificada (las viviendas que los niños del barrio sueñan cuando se



cuelan en la obra para jugar a las casitas nada tienen que ver con las que realmente habitan).

El conflicto que enfrenta esta opción de mostrar o borrar ciertos aspectos de la realidad se manifiesta no sólo entre las dos películas sino también en el mismo seno del film de Guerín con la aparición de los visitantes de los pisos piloto. Estos burgueses de clase media se preocupan por la seguridad, la vigilancia, hablan de decoración, de las vistas, de lo inadecuado de carecer de terracita en un país mediterráneo, de la importancia de los vecinos (se prefiere que sean "guapos"). Se deriva de sus preguntas y comentarios a la chica de la inmobiliaria que les gustaría tapar lo feo (las casa viejas del barrio, los mendigos, la ropa tendida en los balcones, los mocos de los niños). Aunque sepan perfectamente de la existencia de la pobreza, se contentan con no verla, con no tenerla delante, con *borrarla*.

En construcción muestra por fin algo de lo que, por otro lado, los vecinos del Barrio Chino son perfectamente conscientes, pero que la mayoría de películas y productos mediáticos (*Amélie* entre ellos) parecen ignorar o incluso se empeñan en negar: que las desigualdades socioeconómicas existen y condicionan profundamente nuestra vida cotidiana.

Los objetivos de *En construcción* y *Amélie* son lo que más las separa: la primera busca sobre todo dar un testimonio de su tiempo, forzar al espectador a ver y a reflexionar sobre él, y la segunda entretenerle y hacerle soñar.

Gloria Fernández Vilches